

¿Tengo un proyecto para el futuro?

El futuro es como el paraíso: todos lo exaltan, pero ninguno quiere ir ahora

Es una cita de la obra «*Nadie sabe mi nombre*» del escritor negro de Estados Unidos James Baldwin (1924-1987), cantor de los derechos civiles, de la minorías, de la espiritualidad bíblica del barrio Harlem de Nueva Cork y de los ritmos blues. Hay una verdad indiscutible en esas palabras. Se habla bastante bien del paraíso, se exalta otro mundo más justo, se espera en un año mejor que el precedente, pero, en cualquier caso, permanecemos bien arraigados en el hoy, en los intereses ya codificados, en el pequeño horizonte acostumbrado, en las costumbres inquebrantables. Entendámonos: es peligroso vivir de ilusiones, con la mente y el corazón que tienden solamente hacia un futuro evanescente. En efecto, puede nacer una especie de alienación que hace que vivamos ajenos con relación al presente (y a veces una religión mal entendida ha causado efectos de este tipo).

Pero también es arriesgado apagar todo deseo, eliminar todo proyecto, demoler toda utopía, castigar la esperanza, precipitando en un cruel realismo hecho sólo de cálculos y ventajas inmediatas. Esta es la elección propia de toda persona mezquina y egoísta, de una sociedad sin grandes ideas, de la política que se contenta con la gestión de lo inmediato, de la pastoral que ignora los valores últimos, y, por tanto, también el más allá y el paraíso. Con palabras de otro escritor norteamericano, Oliver Wendell Holme, que vivió en el ochocientos, «la cosa más importante en la vida no es tanto dónde estamos como la dirección hacia donde estamos caminando»

Gianfranco Ravasi, Avvenire 13 de enero de 2007

www.parroquiasantamonica.com